

LIBROS / Críticas



La memoria es un río revuelto

Donde estuve

Fernando Delgado
Fundación J. M. Lara. Sevilla, 2015
115 páginas. 11,90 euros

Por Luis Bagué Quilés

POESÍA. EN LA FIGURA POLIFACÉTICA de Fernando Delgado (Santa Cruz de Tenerife, 1947) convergen el periodista, el novelista —acaba de publicar *Sus ojos en mí* (Planeta)— y el director y presentador de unos añorados telediarios donde una imagen no siempre valía más que mil palabras. Después de sus comienzos como poeta, ha seguido compatibilizando los altos hornos de la cultura con los fogones domésticos de la lírica. El último hito de esa trayectoria es *Donde estuve*, un libro de entraña elegíaca y de expresión serena. El volumen se abre con un poema-prólogo que defiende una escritura libre de ataduras instrumentales y exigente con los lectores: "Aprisa su misterio y sus interrogantes / y aprecia cuanto dice en lo que oculta". A partir de esta premisa, *Donde estuve* oscila entre la reelaboración de los tópicos eternos y las fórmulas ensayadas en la redoma del Barroco. En las dos primeras secciones predominan los ejercicios de espeleología sentimental, los itinerarios por ciudades reales (Viena, La Habana) y espacios soñados y las metáforas aéreas sobre la infancia. En los dos apartados restantes, la muerte asoma su hocico en unas estampas que recogen la intemperie existencial a la que nos arroja la extinción de los dioses. Mención aparte merece la oración fúnebre por Pasolini, donde se armonizan el exabrupto y la belleza turbulenta: "Nombarte, Pier Paolo, y temer que se abra / la tierra". *Donde estuve* reproduce con voz propia la frecuencia modulada de los clásicos y supone una muy estimable incursión en el río revuelto de la memoria. •

Bailar entre dos guerras

Lehman parte de una trama clásica para retratar una familia. Una obra de 1932 con una encantadora modernidad

Invitación al baile

Rosamond Lehman
Traducción de Regina López Muñoz
Errata Naturae. Madrid, 2015
280 páginas. 18 euros

Por José María Guelbenzu

NARRATIVA. ROSAMOND LEHMAN (1901-1990) pertenecía a una familia acomodada y agradada por muy variados talentos artísticos entre los que el suyo no era el menor. Era una mujer muy atractiva, elegante, educada en privado y luego en la Universi-

deuda de Lehman con ilustres antecesoras: Jane Austen y las hermanas Brönte. Coincide con todas ellas en la extraordinaria sensibilidad para percibir y mostrar los sentimientos íntimos y en disponer de una mirada excepcional, esa "mirada de escritor" siempre dispuesta a ver "lo distinto" donde los demás ven "lo obvio". Hay dos líneas de desarrollo dramático: la estructura general del relato y otra más particular: la relación entre las dos hermanas Curtis. Olivia es la adolescente primeriza; su hermana Kate tiene unos años más. La tímida Olivia acude al baile

de una a otra, pero, además, subraya la segunda línea dramática con un tacto notable, cada hermana tiene un objetivo distinto: Olivia desea ser reconocida y teme al ridículo; Kate busca ya a su primer novio. La vida empieza a separar dolorosamente a las dos hermanas.

El baile está contado, pues, siguiendo a cada hermana, marcando el contraste, pero privilegiando los encontrados sentimientos de Olivia. La veremos alternando con una serie de personajes singulares magníficamente caracterizados: el rebelde Peter Jenkin, al que hoy calificaríamos de antisistema, opuesto a lo que representa el baile de Lady Spencer; el desdichado joven ciego casado con su enfermera, un personaje inolvidable que conmueve la sensibilidad de Olivia; el abanico de jóvenes que bailan que le hacen alternar ilusión y decepción y de los que se siente poco menos que solicitada por compasión; el señor Ver-

ity, otro personaje muy bien trazado en pocas páginas, un viejo verde que asedia a las chicas más inocentes; el acompañante que su madre ha buscado a las Curtis, un aspirante a pastor que ambas soporitan resignadas y que, gracias a otras dos chicas, Phyl y Dolly, se convierte en uno de los triunfadores de la fiesta para asombro de las Curtis. Como en la encajera en la primera parte, los personajes circunstanciales (los que marcan el ritmo cinematográfico del baile) quedan singularizados porque la autora sabe ver y mostrar como nadie lo significativo de cada uno.

Pero no todo es la herencia de Austen. Los tiempos han cambiado, la sociedad también (ahora es la de entreguerras y la pasada guerra asoma por una de las esquinas de la novela), y Lehman, a diferencia de sus antecesoras, pertenece ya al siglo XX, como se advierte en la incorporación a menudo en su texto del estilo libre indirecto con toda soltura, lo que dota al relato de una encantadora modernidad. "Sentido y sensibilidad": así podríamos resumir el valor literario de Rosamond Lehman. •



Imagen de un baile de debutantes. Foto: Marisa Flórez

Invitación al baile

(al vals, precisa el título original) es la historia sencilla de una muchacha adolescente que asiste a su primer baile con ocasión de la puesta de largo de una amiga. Se divide en tres partes: la primera muestra su vida cotidiana en el día de sus cumpleaños. La segunda es un intermezzo dedicado a la preparación para asistir al baile y la tercera cuenta el desarrollo del baile de principio a fin. Es una estructura tan sencilla como la propia historia y un asunto clásico.

La novela está fechada en 1932 y es posterior a dos de sus novelas más reconocidas: *La casa de al lado* (*Dusty Ansvær*), que le dio fama instantánea, y *Una nota en la música*. En ellas estaba ya presente la

comida por los nervios y la inseguridad. Kate, en cambio, acaricia la posibilidad de tener su primera relación sentimental.

El día del cumpleaños de Olivia, la autora lo abre por la mañana, sigue a la chica en su deambular y sus paseos y regresa con ella a la hora de la cena: es la mostración de la vida cotidiana de los Curtis, con alguna escena soberbia como la del encuentro con la encajera, personaje estupendamente trazado en cuatro pinceladas. La segunda parte muestra las confidencias e inquietudes prebaile de las dos muchachas, siempre unidas. Pero en la tercera parte —el baile—, cada una va por su lado, lo cual da lugar a un relato animado por el salto

Una felicidad inesperada

Lorenzo Silva relata en *Música para feos* una convincente historia de amor correspondido con secreto al fondo

Música para feos

Lorenzo Silva
Destino. Barcelona, 2015
220 páginas. 18 euros

Por J. Ernesto Ayala-Dip

NARRATIVA. DE TODOS LOS LIBROS de Lorenzo Silva (Madrid, 1966), incluyendo sus relatos y los dedicados al género policíaco, siempre mostré predilección por *La flaqueza del bolchevique*, finalista del Premio Nadal de 1997. Esa *nouvelle* lleva un título que halla su explicación en el interior de su argumento. Una minihistoria que me recuerda ella sola otra novela, escrita por el propio Silva. ¿Por qué me refiero a *La*

flaqueza del bolchevique, cuando ahora tengo que escribir sobre su nueva novela, *Música para feos*? Porque, a mi modesto entender, esta es su réplica a la anterior. Dos historias de amor, aunque muy distintas entre sí, casi antagónicas. Si en *La flaqueza del bolchevique* el narrador era un hombre, en *Música para feos* es una mujer. Si en la primera el cinismo y su posterior sentido de la culpa eran sus sostenes morales, en la segunda priman la entrega amorosa simétrica, la felicidad inesperada.

Una mujer joven y un hombre maduro se encuentran una noche. Dos seres que representan cada uno una época muy distinta de la historia contemporánea espa-



Dos jóvenes, en Madrid. Foto: Bernardo Pérez

ñola. Se citan, se encuentran y se enamoran para siempre. Pero en esta historia el hombre se reserva un secreto para con la chica. La chica sabe que hay un secreto,

pero no cuándo se le desvelará. Los lectores también desconocen tal secreto. Por tanto yo no haré nada por contrariar la voluntad del hombre. Esto no tiene nada que ver con el suspense. Tiene que ver en todo caso con un criterio de la información que se le deba dar al lector en esta historia. Es su truco. Dibujar la sospecha, el temor a una información demasiado inasumible por la protagonista.

Quiero resaltar en esta historia de amantes unánimes la voz de la narradora. Lorenzo Silva puso tiempo y espacio a la voz de su heroína. Los novelistas varones no siempre aciertan con la construcción de una voz de mujer en primera persona. Delibes lo hizo absolutamente en *Cinco horas con Mario*. En *Música para feos*, la mujer que nos cuenta su historia siempre es meridianamente convincente, estemos o no de acuerdo con su visión del mundo. Y como su título indica, para terminar, no quiero dejar de mencionar a una cantante que se cita en la novela. Lean la novela y después, si pueden, escuchen a la siempre grande Alison Moyet. •